

POLÍTICOS

Estos días vuelven a ser habituales los mensajes despotricando de los políticos, sugiriendo que su sueldo es un gasto inútil que podría utilizarse para otros fines. Está bastante extendida la idea de que es un colectivo donde abundan los corruptos, los vagos y los farsantes. Quién así opina de buena fe piensa que todo sería más fácil con un Gobierno de técnicos y científicos.

Cuando leo estas críticas siempre pienso que de seguir esta receta acabaríamos por "tirar el niño con el agua del baño". Entre los políticos hay de todo, como en todas partes, gente altruista que piensa que ayuda a la comunidad, trepas con ganas de medrar, profesionales del escaqueo, estajanovistas obsesos, acomodaticios. No conozco todos los ámbitos profesionales, pero mi experiencia laboral en una empresa y en la Universidad me lleva a pensar que es lo mismo que te puedes encontrar en cualquier parte. Con dos diferencias importantes. Una es que los políticos están mucho más expuestos al público que otras muchas profesiones. La otra es que de ellos esperamos que sirvan al bien público y cuando no lo hacen tenemos toda la razón en criticarlos. Pero en cambio no actuamos igual con gente de otros ámbitos que también falla. Sólo en la crisis de las hipotecas y las preferentes mucha gente cayó en la cuenta que aquel amable empleado bancario era alguien que quizás le había timado. Pero en general se aplica un doble rasero.

Si algo nos ha mostrado la crisis es la importancia de un buen servicio público para cuidar de nuestra salud, para protegernos en casos de catástrofe económica, para facilitar que todo funcione cuando parte del país tiene que parar, para evitar que los especuladores hagan su agosto. Y para que todo esto funcione hace falta una organización pública al frente de la cual habrá alguien con funciones políticas. Pretender que los técnicos y los científicos bastarían supone ignorar que también estos tienen sus limitaciones, sus sesgos ideológicos y las mismas vanidades que los políticos. Los más partidarios de las políticas de ajuste, de flexibilizar el mercado laboral, de privatizar el sistema de pensiones son los técnicos del Banco de España (y posiblemente una parte de la élite técnica de algunos Ministerios). Cuando hoy en Catalunya nos quejamos de los recortes, olvidamos que los hizo un Govern que tenía al frente de la Conselleria de Catalunya a Andreu Mas-Colell (considerado por algunos como el economista académico más importante del país). Y es que también los técnicos y los científicos tienen sus limitaciones, su ideología, defienden intereses. Al menos a los políticos los podemos criticar y dejar de votarlos (y esto muchas veces les lleva a limitar el nivel de sus tropelías).

No trato de defender a cualquier político. La crítica es absolutamente necesaria. La necesidad de que la política introduzca mecanismos de participación y reflexión es básica. Igual que el rendir cuentas y ser evaluados. Como la necesidad de contar con buen asesoramiento y buen debate externo. Pero las sociedades son demasiado complejas para pensar que sería mejor dejarlo todo en manos de cuatro tecnócratas. Precisamente las mayores atrocidades se han producido en situaciones donde la política ha sido sustituida por la tecnocracia. Los que promueven esta crítica más que soñar con una utopía anarquista con lo que sueñan es con pulirse toda participación democrática.